
DE CAPITAL A CAPITALISMO: LA HISTORIA DE UN CONCEPTO

FROM CAPITAL TO CAPITALISM: THE HISTORY OF A CONCEPT

ERICK MANCHA MARTÍNEZ
El Colegio de México
emancha@colmex.mx

Resumen: Dada la crisis que vivimos en los tiempos actuales y el resurgimiento del concepto de *capitalismo*, este ensayo tiene como propósito dilucidar el cambio entre en el contenido del concepto *capitalismo* surgido a principios del siglo XX y la manera en que se entiende en la actualidad. Esto para dar cuenta de la crisis de la modernidad que se hace evidente en nuestro tiempo y entender de mejor manera las respuestas que se le dan, así como las diferentes prognosis de futuro que se pueden enunciar desde el presente dado un *espacio de experiencia* particular de principios del siglo XXI.

Palabras-clave: capitalismo, capital, concepto, crisis, historia.

Abstract: *Given the crisis we are experiencing in current times and the resurgence of the concept of capitalism. The purpose of this essay is to elucidate the change between the content of the capitalism concept that emerged at the beginning of the 20th century and the way it is understood today. In order to account for the crisis of modernity that is evident in our time and to understand in a better way the answers that are given to it, as well as the different prognoses for the future that can be stated from the present given a space of particular experience from the beginning of the 21st century.*

Keywords: *capitalism, capital, concept, crisis, history.*

“La crisis que afecta al mundo occidental y, por extensión necesaria, al conjunto del planeta es una crisis radical; no se trata únicamente de una crisis económica, de una crisis social, política o cultural. Se trata de una crisis de civilización que combina y trasciende a todas ellas, de un momento en que lo que se tambalea es el esquema profundo de un comportamiento social que pretende mantener la misma armonía técnica arcaica entre el sistema de las capacidades de trabajo y producción y el sistema de las necesidades de disfrutes y consumo, y que intenta hacerlo sobre un escenario que no es ya, como la historia premoderna, el de la prepotencia de lo Otro sobre lo humano, sino un escenario en el que prevalece todo lo contrario: la prepotencia del Hombre sobre la Naturaleza”¹.

¹ ECHEVERRÍA, Bolívar: *Valor de uso y utopía*, México, Siglo XXI Editores, 1998, p.46.

I.- Introducción

Hoy en día la humanidad enfrenta una serie de problemáticas que amenazan su existencia tal cual como se planteó en la modernidad a mediados del siglo XIX. La posibilidad de un curso de la historia de manera continua y ascendente parece verse trastocada y puesta en duda a través de los mecanismos naturales y sociales propios de nuestro tiempo. El *horizonte de expectativa* decimonónico sobre lo que podría ser la humanidad parece estar moviéndose continuamente hacia un escenario donde los recursos no serán suficientes y el balance entrópico de nuestras acciones no tendría marcha atrás.

Bajo este panorama, la palabra *capitalismo* resurge con mucha más fuerza y adquiere un significado particular que responde a la necesidad de explicación de los tiempos que enfrentamos como generación y que asimilamos de manera diferente frente a nuestros padres y abuelos. Este *espacio de experiencia* que necesita de la recuperación de un *pasado presente* parece haber encontrado entre una de sus explicaciones al *capitalismo* como causa de la forma particular de vida en crisis que nos tocó vivir.

Sin embargo, si se quiere entender por qué el capitalismo es puesto de nuevo en el centro del lenguaje y de las distintas interpretaciones de nuestro tiempo, es necesario hacer un esfuerzo por comprender a qué nos referimos con capitalismo y si el contenido con el cual se le colma a la palabra ha cambiado con el tiempo. El historizar el concepto se hace necesario para entender el cambio en el *espacio de experiencia* y *horizonte de expectativa* de la sociedad contemporánea, para decirlo en términos categoriales promulgados por Koselleck².

Primero habría que partir de la premisa de que no hay capitalismo sin capital. Esto nos da pauta para buscar el entendimiento del *capital* en los principales teóricos de

² “La experiencia es un pasado presente, cuyos acontecimientos han sido incorporados y pueden ser recordados. En la experiencia se fusionan tanto la elaboración racional como los modos inconscientes del comportamiento que no deben, o no debieran ya, estar presentes en el saber. Además, en la propia experiencia de cada uno, transmitida por generaciones o instituciones, siempre está contenida y conservada una experiencia ajena. En este sentido, la Historia se concibió desde antiguo como conocimiento de experiencia ajena.

Algo similar se puede decir de la expectativa: está ligada a personas, siendo a la vez impersonal, también la expectativa se efectúa en el hoy, es futuro hecho presente, apunta al todavía-no, a lo no experimentado, a lo que sólo se puede descubrir. Esperanza y temor, deseo y voluntad, la inquietud pero también el análisis racional, la visión receptiva o la curiosidad forman parte de la expectativa y la constituyen.” KOSELLECK, Reinhart: *Futuro Pasado: por una semántica de los tiempos históricos*, Barcelona, Paidós, 1979, p. 338.

la economía política y sus críticos. El estudio de los clásicos como Adam Smith, David Ricardo y Karl Marx, este último como el gran teórico crítico de la economía política de su tiempo, serán objeto del primer apartado del trabajo, esperando dar luz sobre el surgimiento del predominio del capital en los estudios económicos del siglo XIX como reflejo del *espacio de experiencia* que permitió la proyección de un *futuro presente*³ europeo cargado de modernidad en el ámbito económico.

Con base en los estudios del *capital*, en el segundo apartado, importa dilucidar el tránsito hacia la composición del sustantivo con el sufijo -ismo con la intención aparente de denotar un sistema basado en el predominio de formas sociales cuyo fundamento se encuentran en la relación social que emana del seno del *capital*. Para esto es necesario acercarse a los primeros teóricos que usaron el concepto, particularmente Werner Sombart y Max Weber, y entender bajo qué experiencia o contexto específico se propusieron definiciones del concepto respondiendo a un *futuro presente* de principios del siglo XX y que dieron vida al *capitalismo* como algo que sobrepasa a la noción de *capital*.

Por último, siguiendo a Jurgén Kocka, observamos el resurgimiento del concepto capitalismo a finales del siglo XX y principios del XXI. Sin embargo, ahora atravesado por un cambio en las condiciones de existencia de nuestra generación respecto a las anteriores. El devenir cotidiano provocó una re-significación importante en el contenido del concepto y actualmente apunta a cosas totalmente diferentes a cuando fue planteado a principios del siglo XX. Ahora no como un concepto cargado de optimismo hacia el futuro lleno de progreso y bienestar, sino con una connotación negativa, como causante, junto con la modernidad, del desastre ecológico y humanitario de nuestra era.

³ “Hay en primer lugar, como ya ha mostrado nuestro experimento mental, un pasado presente y un futuro presente, que corresponden a un presente pensado como algo que desaparece puntualmente o como abarcador de todas las dimensiones.

En segundo lugar, hay, si todo presente se tensa hacia delante y hacia atrás a la vez, un presente pasado con sus pasados pasados y sus futuros futuros.

En tercer lugar, hay, consecuentemente, un presente futuro con su pasado futuro y su futuro futuro. Con ayuda de estas categorías se pueden concebir formalmente todas las determinaciones históricas del tiempo sin estar atrapados en la confusión de conceptos como historia del tiempo presente.” KOSELLECK, Reinhart: *Futuro Pasado*, p. 118.

Por lo tanto, este escrito tiene como propósito dilucidar este cambio en el contenido del concepto *capitalismo* para dar cuenta de la crisis de la modernidad que se hace evidente en nuestro tiempo y entender de mejor manera las respuestas que se le dan, así como las diferentes prognosis de futuro que se pueden enunciar desde el presente dado un *espacio de experiencia* particular de principios del siglo XXI, que no resta decir se visualiza no muy alentador.

2.- El estudio del *capital* como antecedente de *capitalismo*: antecedentes que proyectan futuro

Antes que nada, habría que decir que el surgimiento del concepto *capital*, y por ende *capitalismo*, fue un proceso largo y que de facto no remite al uso semántico de la palabra, sino que estos conceptos serían expresión de una forma de pensamiento que empezaba a forjarse ya desde finales de la época medieval en Europa, más concretamente con san Agustín y su concepción sobre las pasiones. Ya desde esos tiempos se enunciaba un cambio en el pensamiento sobre lo que era y no virtud, aspecto que resalta por su influencia en el renacimiento y por ejemplo en las concepciones de Maquiavelo sobre el verdadero estado de las cosas y la naturaleza humana que fueron asimiladas por Hobbes y hasta Adam Smith⁴.

Sin embargo, es ya entrado el siglo XVII donde se convierte en convicción el hecho de no confiar a la filosofía y a la religión la restricción del tema de las pasiones. Dado esto, se desprendieron tres tipos de respuestas desde un proceso de secularización que tuvo como objetivo modelar el comportamiento humano, la primera, la represión, las perspectivas de san Agustín verían lugar aquí; la segunda, una opción que pone al pacto como solución al control de las pasiones, Hobbes entraría aquí con su concepto de *Leviathan*, y la tercera, el aprovechamiento de las pasiones, en esta respuesta tendríamos lo enunciado por Smith sobre la mano invisible del mercado y como el interés individual beneficia al conjunto de la sociedad⁵. Esta última es la que lograría preservarse y daría paso al liberalismo económico decimonónico y la que de cierta manera sustentaría la noción de *capital* y más tarde la de *capitalismo*.

⁴ HIRSCHMAN, Albert: *Las pasiones y los intereses: argumentos políticos a favor del capitalismo previos a su triunfo*, Madrid, Capitán Swing, 2014, pp. 34-36.

⁵ *Ibid.*, pp. 39-43.

Para tratar de entender cómo y por qué surge el concepto *capitalismo* y posteriormente la manera en que se sumerge en el lenguaje cotidiano de las sociedades alrededor del globo, se presupone el surgimiento de algo conocido como *capital* y su expansión por medio de las relaciones sociales que se establecen entre distintos grupos dentro de una sociedad. Es por eso, que entender bajo qué contexto se estudia al *capital* nos acerca de manera certera al surgimiento de *capitalismo* como concepto.

El aumento en el uso de *capital* como concepto puede rastrearse hacia finales del siglo XVIII con el surgimiento de la economía política como disciplina de análisis de los fenómenos socioeconómicos que estaban emergiendo en el norte de Europa, más específicamente en Holanda e Inglaterra⁶. La llamada *revolución industrial* marcó una nueva forma de ver la economía y el uso de la técnica como medio para alcanzar niveles de productividad mucho mayores a las conocidas economías maltusianas, y por ende, una necesidad analítica del *presente pasado* propio de finales del siglo XVIII europeo británico.

En una primera instancia podemos nombrar como antecedentes a los teóricos del mercantilismo y a los llamados fisiócratas como los pioneros en popularizar el concepto de *capital*. Ejemplo de esto último es Quesnay, quien en su *Tableau Economique* ya desarrollaba un esquema de circulación de *capital* basado en tres esferas económicas, los agricultores, los artesanos y la aristocracia. Hay signos de un *tiempo presente* que fue cambiando y mostrando nuevas manifestaciones económicas de las cuales se necesitó dar cuenta a través del análisis económico⁷. El concepto de *capital* en el pensamiento fisiócrata se vio cargado por las características de un *espacio de experiencia* específico en el cual la clase burguesa no encontraba todavía su predominio, y por ende, los poseedores de *capital* se identificaban como terratenientes que en su mayoría pertenecían a la aristocracia. Se puede caracterizar como una etapa de transición política, social y económica que no terminaba por regirse por la dinámica de acumulación tal como se concibe en el *capitalismo*.

⁶ Tres obras son características de este surgimiento, Adam Smith, David Ricardo y Karl Marx. Este último crítico ferviente del sistema categorial de los dos anteriores.

⁷ QUESNEY, François: *Tableau Economique*, México, FCE, 1980 (orig. 1758).

A pesar de que las relaciones sociales europeas no se guiaban mayormente por la dinámica de acumulación, en ciertos países al norte del continente ya se había emprendido un proceso social que tuvo repercusiones en la forma de organizar la producción y que derivó, en el siglo XIX, en un crecimiento económico nunca antes visto en la historia europea. Nos referimos a una dinámica de acumulación que ya se encontraba en las sociedades italianas y que se trasladaron al área de los países bajos y después a Inglaterra, en donde, como parte de ese largo proceso que se rastrea hacia el siglo XVI, tiene su máxima expresión en lo que se conoce como *revolución industrial*⁸.

Dentro de ese proceso, en 1776 y desde Inglaterra, Adam Smith, considerado padre de la economía moderna, publicó su obra *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones* donde buscaba responder cuáles eran las causas y naturaleza que hacían que una nación fuera rica. Conceptos como productividad, división del trabajo, trabajo y valor se hicieron ya presentes como parte del contexto que Inglaterra vivía en esos momentos producto de un serio despegue de la producción de textiles y su comercialización alrededor del globo⁹.

Consecuencia de ello, Inglaterra ya era el país capitalista más avanzado del mundo y contaba con una gran cantidad de *capital* que le permitiría medio siglo después consolidar su supremacía en el comercio mundial, pero sobre todo en la industria. Esto fue lo que llevó a Smith a pensar en esta tendencia, a cuestionar las prácticas monopólicas dentro de la nación inglesa y por ende, a promulgar los beneficios de la libertad económica de invertir el *capital* para la expansión industrial¹⁰. Es así que Adam Smith dota de cierta manera al concepto y le permite ponerlo como manifestación de una temporalidad específica que implica un avance industrial y de libre mercado para la Inglaterra de finales del siglo XVIII.

El concepto de *capital* aparece ya en la obra de Smith en varias ocasiones, generalmente acompañado de una preposición que indica posesión, por ejemplo, del comercio, de la manufactura, de la sociedad, de un abacero, etc; además, de un adjetivo como son circulante y fijo. Podemos observar en la obra de Smith, cómo el concepto de *capital* no se remite a una parte específica de la economía, sino que abarca diversas

⁸ ARRIGHI, Giovanni: *El largo siglo XX*, Madrid, Akal, 1999, p. 108.

⁹ Véase a BECKERT, Sven: *El imperio del algodón*, Madrid, Crítica, 2019.

¹⁰ ROLL, Eric: *Historia de las doctrinas económicas*, México, FCE, 1942, p. 153.

esferas de la vida social y es una categoría central para entender el movimiento económico de una sociedad británica que parecía estar en ascenso constante en su producción y el monto de riqueza que producía respecto a otras naciones europeas¹¹. Sin embargo, es también una manifestación determinada por un proceso más amplio, la economía, una que correspondía a influencias de cómo las pasiones pueden significar el bienestar común de la sociedad y que apelan a la libertad económica para su objetivo expansionista industrial. Aquí yace una especie de *futuro-pasado* específico de su generación.

Más adelante y en diálogo con lo promulgado por el “padre de la economía moderna”, en 1817, apareció en la vida intelectual y económica un teórico de la economía política inglesa llamado David Ricardo. Cuarenta y un años más tarde que Adam Smith, a Ricardo le tocó vivir una etapa más avanzada de la *revolución industrial*, ya no fue solo la influencia de la técnica en la productividad, sino las consecuencias de este aumento de la producción a escala mundial lo que lo hizo replantearse conceptos y categorías necesarias para el entendimiento de la vida social y económica inglesa de la época. Es en esos años, cuando la búsqueda de mercados externos empezaba a repercutir en un proceso de globalización producto de avances tecnológicos y se instauraba una nueva división internacional del trabajo, que Ricardo reflexionó sobre el *capital* y la forma en que este se insertaba en la vida social de Inglaterra y el mundo¹².

También, es necesario decir que al contrario de lo que vio Smith y que le permitió conceptualizar de manera inicial al sistema en surgimiento, en los tiempos de Ricardo la materialidad de las relaciones capitalistas ya se encontraban más estructuradas y le dejaron conceptualizar la realidad de manera más abstracta y abarcadora en beneficio de la robustez de los conceptos¹³. Las manifestaciones del *capital* se encontraban más palpables, y por ende, se podían observar sus consecuencias y su funcionamiento de manera mucho más integral.

Ricardo escribió los *Principios de economía política y tributación* en donde plasmó su teoría sobre la renta diferencial de la tierra y tomó en cuenta conceptos como

¹¹ SMITH, Adam: *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*, México, FCE, 1958, p. 857.

¹² Véase WILLIAMSON, Jeffrey: *Comercio y pobreza: Cuándo y cómo comenzó el atrase del Tercer Mundo*, Barcelona, Crítica, 2011.

¹³ ROLL, Eric: *Historia de las doctrinas económicas*, p. 176.

productividad, comercio, salarios, valor, etc. Entre ellos se asoma de nuevo el concepto de *capital*, el cual conlleva un análisis que engloba su naturaleza, su durabilidad, casos en los que crea renta, etc. Además, aparece acompañado de adjetivos como durable, fijo, relativo y circulante. El estudio de la economía política se volvió indisoluble del estudio del *capital*, el concepto empezó a ser considerado como pieza central del engranaje de una economía nacional y la forma particular bajo la cual se produce, se distribuye y se consume¹⁴.

A diferencia de Smith, en Ricardo el concepto de *capital* empezó a dotarse de muchos más adjetivos y de características que no se observaban a finales del siglo XVIII. Esto debido a que las relaciones capitalistas no se habían establecido de manera estructurada y se mostraba un sistema social de manera incipiente. Por lo tanto, para Ricardo *capital* engloba muchos más aspectos de la economía y forma parte principal en el sistema categorial de la economía política clásica, sistema que heredaría Marx en su análisis para la segunda mitad del siglo. Empezamos a ver que el *capital* ya no solo era una pieza marginal de la economía, sino una central o, mejor dicho, un eje rector de la vida en Inglaterra y en cierta parte de Europa.

Hasta la primera mitad del siglo XIX la economía política había incluido al *capital* como parte del sistema de conceptos necesarios para entender las economías nacionales, en particular Inglaterra, y la economía mundial que se estaba globalizando. Sin embargo, el concepto no fue fundamental, en el sentido de cimiento de una interpretación, hasta que después de 1848 en Alemania, cuando Karl Marx empezó a teorizar sobre esta nueva forma de producción de la vida social y sus consecuencias, y que se colocó a este en el centro de atención del estudio del proceso socio-económico. No es casualidad que la obra magna de este autor tenga por título *Das Capital* (El Capital)¹⁵. Marx puede ser considerado como el teórico de *El Capital*, no por nada dedicó la mayor parte de su vida a su estudio.

La obra *El Capital: Crítica de la Economía Política* vio la luz en su primer tomo en el año de 1867 bajo un contexto en el cual la industrialización del norte europeo ya era una realidad y los estragos en las condiciones de trabajo de los trabajadores ingleses se

¹⁴ RICARDO, David: *Principios de economía política y tributación*, México, FCE, 1959, p. 321.

¹⁵ MARX, Karl: *El capital: crítica de la economía política*, México, FCE, 2015.

vieron como algo deplorable y falta de justicia. Hay que mencionar que Marx ya había escrito algo referente a esto en años previos, por ejemplo, en 1848 escribió junto con su colega Friedrich Engels *El manifiesto del partido comunista*, donde convocó a todos los proletarios del mundo a unirse contra la forma particular de explotación que sufrían¹⁶.

Marx desarrolló sus abstracciones conceptuales en sus cuadernos publicados como *Elementos Fundamentales para la Crítica de la Economía Política: borrador (1857-1858)*¹⁷, es ahí donde desarrolló sus definiciones sobre lo que es y no *capital*. Aunque no es fue claro en sus definiciones sobre *capital*, vislumbramos pequeñas definiciones que nos ayudan a comprender qué es lo que entendía Marx como el eje económico que daba pauta a todos los demás procesos dentro de un modo de producción específico del siglo XIX.

Se enuncia en los *Grundrisse*:

“Si se dice, por otra parte, que el capital es una suma de valores aplicada a la producción de valores, esto significa que el capital es el valor de cambio que se reproduce a sí mismo. Pero formalmente el valor de cambio se reproduce también en la circulación simple. En esta definición se mantiene, sí, la forma que convierte al valor de cambio en punto de partida, pero se soslaya la relación con el contenido (que en el capital, a diferencia del caso del valor de cambio simple, no es *indiferente*). Si se afirma que el capital es valor de cambio que produce beneficio, o que por lo menos se utiliza con la intención de producir beneficio, el capital está ya incluido en su propia definición, pues el beneficio es una relación determinada del capital consigo mismo. El capital no es una relación simple, sino un *proceso*, en cuyos diversos momentos nunca deja de ser capital”¹⁸.

Podemos notar que para Marx el *capital* ya no era, como para Ricardo y Smith, algo que forma parte del proceso económico general; sino que pasó de ser determinado con base en su relación particular con la economía a ser la totalidad del proceso que determina el modo de producción de una sociedad en específico. En otras palabras, el *capital* pasó de ser una determinación fenomenológica a ser la esencia que condiciona las manifestaciones económicas en las distintas esferas de la economía que se fueron desarrollando desde finales del siglo XVIII y que se encontró en su fase madura ya a mediados del siglo XIX.

¹⁶ MARX, Karl, *Manifiesto del Partido Comunista*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2018.

¹⁷ MARX, Karl, *Elementos Fundamentales para la Crítica de la Economía Política*, México, Siglo XXI Editores, 1971.

¹⁸ *Ibid.*, pp. 197-198.

Rescatamos de este breve recuento de las principales nociones de *capital* cómo el concepto fue tomando un papel central en los distintos análisis de la economía política y posteriormente en la economía. Marx dio la pauta para entender al *capital* no solo como algo que se invierte y genera beneficio y que a su vez es una parte más del sistema económico, sino como el eje central que sirve para entender la forma particular bajo la cual se desarrollan todos los aspectos de la vida social. De esta concepción se entrevé una tendencia a poner a el *capital* como pilar de un sistema, que como veremos fue desarrollado por autores más adelante.

Una vez claro el predominio del concepto de *capital* en los estudios de la economía política del siglo XIX y en su principal crítico Karl Marx, la pregunta que surge es referente al tránsito del uso de *capital* a *capitalismo* ¿Bajo qué condiciones y por qué se empezó a usar *capitalismo* como concepto?, así como ¿cuáles fueron las diferencias respecto al concepto de *capital*? En el siguiente apartado se busca hacer un recuento de cómo surgió el concepto y enunciar las condiciones que permiten su uso y propagación dentro de los intelectuales estudiosos de la realidad social.

3.- Surgimiento del concepto *capitalismo*: democratización, temporalización, ideologización y politización desde el debate Sombart-Weber¹⁹

Jürgen Kocka ubica el surgimiento del concepto de *capitalismo* a mediados del siglo XIX cuando el teórico socialista Joseph Proudhon comentó el mercado de la vivienda en París, refiriéndose a la fortaleza del *capital*, significado retomado por el diccionario francés que definía el concepto como “power of capital or of capitalists”. Más tarde, en 1869, el economista Johann Karl Rodbertus afirmó que el capitalismo se había vuelto ya un sistema social²⁰.

También en la última década del siglo XIX empezaban a surgir formas de nombrar al capitalismo con frases como *capitalismo de estado* o *capitalismo comunal*²¹. En la naciente socialdemocracia se empezaban a librar una serie de debates sobre la

¹⁹ Usamos en este caso el debate de Sombart con Weber porque a nuestro parecer son los autores que explicitan el uso del concepto *capitalismo* como sus objetos de estudio y esto conlleva un análisis más serio de lo que implicaba la palabra y su semántica.

²⁰ KOCKA, Jürgen: *Capitalism, A short history*, Princeton, Princeton University Press, 2016, pp. 3-4.

²¹ BERNSTEIN, Eduard: *Las premisas del socialismo y las tareas de la socialdemocracia*, México, Siglo XXI Editores, 1982, p. 5.

naturaleza del sistema estructurado con base en las relaciones capitalistas y en particular sobre su futuro. Eduard Bernstein, uno de los fundadores de la socialdemocracia alemana, entabló un diálogo con socialistas y comunistas como Lenin y Rosa Luxemburgo, el cual se centró en el futuro desenvolvimiento del sistema social capitalista. En Luxemburgo podemos ver que el concepto es utilizado en su texto *Reforma o revolución*, precisamente en su diálogo con Bernstein. Su contenido refería a algo en constante desarrollo y evolución, lo cual se encuentra muchas veces en relación con el papel del Estado en el sistema²². Es característico de estos debates cómo en ambos bandos se concebía al capitalismo como un sistema en el sentido que iría avanzando de manera indetenible hasta expandirse alrededor del globo; sin embargo, es de notar que a la facción de la socialdemocracia la envolvió una noción de progreso y del capitalismo como el sistema que cumpliría la promesa de bienestar y virtud, que ya para ese entonces envolvía a toda Europa.

Aquí podemos observar que ya se estaba dando un proceso de democratización²³ del concepto *capitalismo* que no solo se remitía a unos cuantos actores intelectuales como Sombart y Weber, sino que ya implicaba su utilización en distintos ámbitos de la vida social como el político aunque de manera marginal. Personajes como Bernstein o Rosa Luxemburgo militaron en partidos socialistas y fueron referentes de los movimientos de izquierda en la primera década del siglo XX, por lo que puede preverse el uso de los conceptos más allá de la esfera académica, aunque hay que decir que lo que se concebía como académico en esos tiempos es muy diferente a lo que se piensa en la actualidad.

Ahora bien, también podemos hablar de un proceso de temporalización que se empieza a dar en estos debates en torno al concepto de *capitalismo*. El término se empezó a cargar de futuro, aunque uno en disputa, por un lado, lo que se conoce como el marxismo progresista, al cual pertenece Bernstein, dotaba a su *horizonte de expectativa* de una positividad inminente en el cual los beneficios del *capitalismo* llegarían a todos los países, esto sustentado en el aumento constante de los salarios reales de la clase trabajadora. Sin embargo, por parte de una izquierda comunista más radical, como la

²² LUXEMBURGO, Rosa: *Reforma o revolución*, Madrid, Akal, 2015, pp. 55-56.

²³ KOSELLECK, Reinhart y FERNÁNDEZ TORRES, Luis: "Un texto fundamental de Reinhart Koselleck: la introducción al diccionario de conceptos político-sociales básicos en lengua alemana, seguida al prólogo del séptimo volumen de dicha obra", en *Anthropos: huellas del conocimiento*, n° 223, 2009, p. 96.

que representaba Rosa Luxemburgo, el futuro fue cargado de desastre²⁴, siguiendo la línea de Marx y las contradicciones descritas del modo de producción capitalista. En esta dicotomía se muestra un carácter de temporalización que empezó a cargar al concepto de futuro y que junto con su democratización lo empezaba a convertir en un fundamento semántico moderno de alta relevancia para el devenir histórico de la humanidad²⁵.

No obstante, a pesar de eso y de que el concepto pudo haber sido usado ya a mediados y finales del siglo XIX, no fue sino hasta principios del XX cuando Werner Sombart, en su libro titulado en español *El apogeo del capitalismo* publicado en 1902, hizo un estudio del *capital* y la forma en la que regía este en la vida social de finales del siglo XIX y principios del XX, ya ahí Sombart planteaba de manera clara el uso de *capitalismo* como concepto central para explicar la realidad social. Hay que resaltar que para cuando Sombart escribe sobre el *capitalismo*, el uso de la técnica había avanzado mucho en relación con lo que habían observado Smith, Ricardo y Marx; además de que la expansión del comercio y la búsqueda de mercados externos por parte del *capital* era una realidad que nadie podía negar. Para Sombart el *capitalismo* era una especie de sistema cuando expone:

“En este tomo III de mi obra me propuse estudiar este enorme crecimiento y fortalecimiento del poder capitalista de los últimos ciento cincuenta años o, todavía más exactamente, de los últimos cincuenta años. La tarea que pensaba realizar en él era, ante todo, exponer la singular coincidencia de circunstancias que han contribuido al grandioso e inaudito desarrollo, tanto extensivo como intensivo, del sistema económico capitalista”²⁶.

La asociación del *capitalismo* como sistema es bastante clara, ya que menciona unas líneas más abajo:

“Pues para nadie que se haya dedicado a su estudio puede ser dudoso que ésta forma un maravilloso sistema cuyas diversas partes se entrelazan complicadamente. Un sistema que es tanto más admirable cuanto que se ha realizado sin ninguna voluntad consciente de formación o de dirección, sino solamente por las economías particulares en la libre consecución de sus intereses”²⁷.

²⁴ Véase, LUXEMBURGO, Rosa: *La acumulación de capital*, México, Editorial Grijalbo, 1967.

²⁵ KOSELLECK, Reinhart y FERNÁNDEZ TORRES, Luís: *Un texto fundamental de Reinhart Koselleck*, pp. 96-97.

²⁶ SOMBART, Werner: *El apogeo del capitalismo*, México, FCE, 1946, p. 434.

²⁷ *Ibid.*

Sombart consideraba ese trabajo como una continuación del análisis de Marx, ya que como habíamos visto este último introdujo al concepto *capital* como fundamento del sistema social y no como una parte más de la economía en general. Además, introdujo el polémico concepto *espíritu del capitalismo* el cual despertó curiosidad por parte de la comunidad intelectual, tanto que empezó un debate con Max Weber sobre lo que significaba ese *espíritu* del que se hablaba como la esencia de un sistema social dominado por el *capital*²⁸. Sombart al respecto menciona:

“Este espíritu capitalista que ha llegado interiormente a la pureza total, esta rara mezcla de pasional impulso ilimitado y fría reflexión racional, se *extiende* (exteriormente) *cada vez con mayor amplitud*. Y esta realización intensiva y extensiva del espíritu capitalista es precisamente el signo característico que distingue la época de apogeo del capitalismo de la del nacimiento. La generalización extensiva debe entenderse en múltiples sentidos: primeramente alcanza a todos los empresarios; después se contagian de ella los empleados, y finalmente círculos cada vez más amplios de los trabajadores. Por último, la extensión se realiza en sentido geográfico; toda la tierra -hasta el interior de África, India y China- queda sometida al demonio del espíritu capitalista”²⁹.

Este espíritu capitalista fue alcanzando esferas de la vida que antes no lograba afectar, por ejemplo, la cultura, la política, etc. Esta nueva concepción de lo que iba abarcando lo capitalista y por ende el *capital* fue conformando la visión de lo que era *capitalismo* en cuanto concepto. Hay un proceso de desarrollo del concepto que toma los fundamentos analíticos de Marx y que los elabora con la finalidad de explicar no solo lo que estaba sucediendo en la economía, sino en otras esferas de la vida social.

No se puede dejar de lado que a finales del siglo XIX y principios del XX la llamada por algunos historiadores económicos primera globalización estaba teniendo lugar y las prácticas que en un momento específico del siglo XVIII se identificaban particulares de la zona norte europea, ahora parecían inundar las diversas sociedades alrededor del globo. Esta noción de *espacio de experiencia* permitió tomar un *pasado presente* que se remontaba a los inicios de la *revolución industrial* inglesa y proyectaba un *futuro presente* en el cual el *capital* como proceso abarcaría la totalidad del globo y crearía un sistema que incluiría, además de la dimensión económica, todas las esferas de la vida

²⁸ KOCKA, Jürgen: *Capitalism*, pp. 4-5.

²⁹ SOMBART, Werner: *El apogeo del capitalismo*, p. 41.

social de la humanidad. Ya se puede vislumbrar una noción de avance lineal del sistema y de progreso económico a pesar de la diversidad de culturas al interior de Europa y el mundo.

Otro ejemplo de cómo fue que la *experiencia* de principios de siglo XX influyó en el surgimiento del concepto capitalismo fue en 1905 cuando salió a la luz la obra de Max Weber titulada *El espíritu del capitalismo y la ética protestante*. En la introducción Weber empezó por enunciar las virtudes de ciertos aspectos particulares de las sociedades del occidente europeo y que no fueron expresión cultural en las diferentes partes del globo; generó una narrativa de excepcionalidad en torno al proceso único que aparentemente sufrió el norte de Europa para hablar de lo que él concebía como *capitalismo* y su *espíritu*³⁰.

En la concepción de Weber existe un *horizonte de expectativa* que coincide con Sombart en ciertos aspectos. Weber dice:

“El capitalismo de los fundadores, el de todos los grandes especuladores, el colonial y el financiero; en la paz, y más que nada el capitalismo que especula con la guerra, llevan todavía impreso este sello en la realidad actual del Occidente, y hoy como antes, ciertas partes (sólo algunas) del gran comercio internacional están todavía próximas a ese tipo de capitalismo. Pero hay en Occidente una forma de capitalismo que no se conoce en ninguna otra parte de la tierra: la organización racional-capitalista del trabajo formalmente libre. En otros lugares no existen sino atisbos, rudimentos de esto”³¹.

Debemos observar cómo Weber tomó el ejemplo de lo sucedido en Europa Occidental para hablar de un modelo racional de sistema al cual debieran aspirar los distintos países del mundo. Existía ahí una especie de *expectativa* sustentada en una racionalidad particular que deviene en un auge económico sin precedentes, de la misma manera que la proyección hecha por Sombart estaba sustentada en una especie de racionalidad de carácter moderna. El *espacio de experiencia* de la sociedad europea permitió a estos autores realizar proyecciones futuras cargadas de ciertos valores asociados al progreso y linealidad del tiempo.

Weber explicó que el *capitalismo*:

³⁰ WEBER, Max: *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, México, FCE, 2003, p. 57.

³¹ *Ibid.*, p. 66.

“Se identifica con la aspiración a la ganancia lograda con el trabajo capitalista incesante y racional, la ganancia siempre renovada, la “rentabilidad”. Y así tiene que ser; dentro de una ordenación capitalista de la economía, todo esfuerzo individual no enderezado a la probabilidad de conseguir una rentabilidad está condenado al fracaso.

Comencemos por definirlo con alguna mayor precisión de lo que suele hacerse de ordinario. Para nosotros, un acto de economía “capitalista” significa un acto que descansa en la expectativa de una ganancia debida al juego de recíprocas probabilidades de cambio; es decir, en probabilidades (formalmente) pacíficas de lucro”³².

La forma racional y moderna de buscar el beneficio económico está presente en el sistema llamado *capitalismo* y para Weber era esencial para su conformación como sistema social. Además, se observa la necesidad de un ordenamiento económico con adjetivo capitalista el cual marca la distinción entre lo que es y no moderno. La visión de Weber, como la de Marx, identifica al *capital* y el *capitalismo* con la incesante búsqueda de ganancia, en un proceso de incremento lineal que se convierte en eje axiológico que guía el actuar de los sujetos en el sistema³³.

El *capitalismo* conllevaba la expresión de un tipo de espíritu que se fundó en la zona occidente de Europa, que se caracterizó por ser racional y que se desarrolló en la esfera de la economía. Además, existía una tendencia a la expansión de este *espíritu* del que habla Weber que subordinaba otras esferas de la vida social y provocaba que los aspectos de la vida cotidiana giraran en torno a la lógica de la búsqueda de ganancia de manera racional. Este aspecto tiene sus semillas en lo explicado por Hirschman sobre cómo se le dio respuesta al uso de las pasiones como algo que podía ser benéfico para la sociedad, específicamente en la metáfora de la mano invisible de Adam Smith.

Como se ha visto, tanto Weber como Sombart experimentaron un *espacio de experiencia* similar que corresponde a una etapa madura de una forma particular de ordenar la economía y que se extendió a las diversas esferas de la vida social en las sociedades del norte de Europa, y que empezaba a globalizarse por medio del proceso

³² WEBER, Max: *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, p. 57.

³³ Hay que tomar en cuenta que mientras para Weber la búsqueda de beneficio por parte del capitalista es de carácter pacífica y por ende legítima, para Marx la búsqueda de ganancia proviene de una explotación violenta del capitalista al trabajador y, por lo tanto, es catalogada como robo. Esta distinción es importante para entender que las diferencias de análisis no se oponen en cuanto a la manifestación del fenómeno (búsqueda de ganancia), sino en sus determinaciones esenciales, lo que incluye la dimensión ética.

de integración de finales del siglo XIX y principios del XX. Este *espacio de experiencia* les permitió enunciar un concepto que pudiera englobar todo eso que propició una especie de puesta en práctica del proceso descrito por Marx como *capital* y las tendencias ya enunciadas por los teóricos de la economía política en siglo XIX. El concepto *capitalismo* es producto de su época y conlleva su *espíritu* lo que hace notar que el hecho de que sea considerado como un sistema compuesto de diversas esferas o dimensiones no es nada casual.

Así como *capitalismo* permite ver el auge de una época que retomó un *pasado presente* que surge con la *revolución industrial*, también tiene una capacidad de prognosis que enunció un *horizonte de expectativa* muy particular; la de una especie de convergencia de todos los países a la práctica de este *espíritu* racional y moderno que conllevaba el desarrollo de la técnica y, por ende, de las diversas economías nacionales integradas en una estructura mayor nombrada economía mundial. Esta proyección tuvo repercusiones importantes en la forma en que se concibe la economía del siglo XX, ya que justificó la constante búsqueda de lo que se concibe como *desarrollo*, y la posibilidad de alcanzar las promesas del *capitalismo* a nivel global.

El tránsito del concepto de *capital* a *capitalismo* pasó necesariamente por la adición del sufijo *ismo* a la palabra, que principalmente denota una especie de sistema, es decir, que es capaz de perpetuarse de manera constante. En otras palabras, el capital se volvió *capitalismo* en la medida que como sistema social fue capaz de ser autosustentable. De esta capacidad fue testigo el siglo XX, a pasar de que tuvo un proyecto en contraposición enarbolado por la Unión Soviética llamado *comunismo* o *socialismo*. Es más, esta contraposición fue síntoma de dos procesos que llegarían a completar las cuatro dimensiones que menciona Koselleck para la estructuración de un concepto que corresponde a un devenir moderno o que es referente de la *modernidad*, nos referimos a la politización y la ideologización³⁴.

Como entendía Koselleck, los aspectos de democratización, temporalización, politización e ideologización se remiten unos a otros y se superponen sin considerarlos como procesos cerrados y aislados. El proceso de politización implicó una mayor

³⁴ KOSELLECK, Reinhart y FERNÁNDEZ TORRES, Luis: *Un texto fundamental de Reinhart Koselleck*, pp. 97-98.

interpelación y movilización de personas por medio del concepto *capitalismo*, ejemplo de ello es que hasta en México surgía referencia al concepto en el ámbito político, en el periódico *Regeneración* de los hermanos Flores Magón en el año de 1906 se hacía ya mención de *capitalismo* como un sistema egoísta y referido a la clase burguesa.³⁵ También, en el periódico *El País*, haciendo referencia a un congreso anarquista, se mencionaba la palabra acompañada por el sustantivo dominio, lo cual va dando cuenta de los alcances del concepto y como para 1907 ya envolvía a muchos sectores de la sociedad en el ámbito político³⁶.

Asimismo, la emergencia de un régimen socialista como el que se forjó a partir de la revolución rusa implicó un proceso de ideologización que trajo la progresiva abstracción del concepto de *capitalismo*. Esto se ve en que el capitalismo como sistema ya no se remitía a una manifestación concreta en su modalidad inglesa o europea, sino que dentro de capitalismo se podían manifestar diferentes formas de la vida social y cada vez más englobaba fenómenos más diversos y amplios como lo que pasaba en los países periféricos a principios del siglo XX. El hecho de que Estados Unidos haya generado una expresión específica de capitalismo y un ciclo hegemónico de acumulación, en términos de Arrighi³⁷, implica que el concepto en general se volvía cada vez más amplio y abstracto. El proceso de ideologización de *capitalismo* es particular ya que implicó siempre una contraposición con proyectos de futuro y proyectos enarbolados bajo otros conceptos que valen la pena poner sobre la mesa, el *socialismo* y el *comunismo*, los cuales no son objeto de este escrito pero sí es necesario de tener en cuenta ya que de esta contraposición se derivó una guerra ideológica conocida como la guerra fría³⁸.

Ahora bien, la consolidación del concepto *capitalismo* en el lenguaje político-social vino asociado a otros conceptos que lo complementaron y compenetraron su entendimiento en el ámbito social. No solo hablamos de su contraposición *socialismo* o *comunismo*, sino de otros que pudieran entenderse como algo intrínseco al sistema de relaciones capitalistas, nos referimos a conceptos como el de *crisis*. Koselleck en su libro

³⁵ *Regeneración*, “No transijais, esclavos”, 15 de julio de 1906, p. 3.

³⁶ *El País*, “La nueva triple alianza europea”, 29 de junio de 1907, p.1.

³⁷ ARRIGHI, Giovanni: *El largo siglo XX*, pp. 328-330.

³⁸ Véase el libro de PETTINÁ, Vani: *Historia mínima de la guerra fría en América Latina*, México, El Colegio de México, 2018.

Crítica y crisis: un estudio sobre la patogénesis del mundo burgués, en el epílogo, expone cómo desde Ricardo se empezaba a forjar una cierta noción de crisis remitida hacia la economía por medio de la teoría de la renta diferencia y la tendencia al beneficio cero de la renta de la tierra³⁹.

Igualmente, una concepción de *crisis* estaba contenida en la teoría de Marx como algo que acompañaba al capitalismo en su seno, se dice que las “crisis, pues, no sólo contienen los momentos inmanentes de su superación, sino que también expresan una tendencia que lleva a los límites del sistema capitalista”⁴⁰, el concepto de *crisis* en la economía política y su crítica adquieren el contenido de una recurrente interrupción de un proceso progresivo como es la acumulación, pero también en el sentido de ciclo y de decadencia. El concepto fue recurrentemente utilizado por diversos teóricos del capitalismo como Joseph A. Shumpeter, quien tomó al concepto como un símbolo de depresión y prosperidad⁴¹. Como se puede observar, ya desde la generalización en el uso del concepto de *capitalismo*, este fue acompañado de otros conceptos como *crisis* que permanecerán con él a pesar del cambio en su contenido a finales del siglo XX y principios del XXI.

4.- Interiorización social y tergiversación: guerra fría y crisis, el principio del desdibujamiento de futuro

Como ya se había dicho, paralelamente a la aparición del concepto *capitalismo*, en el hemisferio este del globo se llevaba a cabo una revolución que tendría como bandera un *futuro presente* alternativo al sistema capitalista de producción. La revolución rusa fue un proyecto de futuro que hizo contraparte al avance de las promesas del *capitalismo* por medio de la defensa de la propiedad comunal de los medios de producción. Sustentada en los conceptos teóricos de Marx, la revolución rusa enunció y practicó una nueva forma de vivir y superar la modernidad surgida en el siglo XIX.

Conforme fue pasando el siglo XX, el proyecto comunista fue creando sus bases y extendiéndose no solo territorialmente, sino también ideológicamente. El trabajo de

³⁹ KOSELLECK, Reinhart: *Crítica y crisis: un estudio sobre la patogénesis del mundo burgués*, Madrid, Editorial Trotta, 2007, p. 270.

⁴⁰ KOSELLECK, Reinhart, *Crítica y crisis: un estudio sobre la patogénesis*, p. 271.

⁴¹ *Ibid.*

instauración de sucursales del partido comunista soviético alrededor del mundo ayudó en buena medida a dicha ideologización. Esta avanzada siempre estuvo dirigida, o en su defecto en su mayoría influenciada, por las directrices de la *Comintern*, la cual, durante las décadas de los veinte y treinta presentó un viraje en política que pasó de promulgar un comunismo internacional o la conformación de frentes populares que combatieran el fascismo ascendente⁴².

Este desarrollo de la política de la Unión Soviética y la extensión del comunismo a nivel internacional, impulsó también el proceso de ideologización del concepto de *capitalismo*. Para la década de los treinta ya se empezaba a ver al desarrollo material de las relaciones capitalistas y su expresión semántica en *capitalismo* como un sistema que se concebía en abstracto. Esto a tal grado que en países como España o México, los partidos comunistas enarbolaban políticas con la intención de abatir al *capitalismo* en general y hasta manifestar dicha contraposición en contra del fascismo como una manifestación más del sistema capitalista⁴³.

El concepto de *capitalismo* también siguió democratizándose y temporalizándose, para los años de la segunda posguerra, el uso aparece también como central en la teoría desarrollada desde de la periferia y dentro de ciertos círculos que reivindicaban una manifestación específica del *capitalismo* en áreas como América Latina. Por ejemplo, la teoría de la dependencia hablaba de *capitalismo dependiente*, donde al concepto se le carga de un adjetivo que denota una manifestación específica de la abstracción que ya implicaba *capitalismo* por sí solo⁴⁴. También, tenemos como ejemplo el concepto de *capitalismo tardío* de Ernest Mandel, que expresa precisamente la dimensión temporal del proceso con el adjetivo tardío haciendo referencia al tiempo de un sistema que para su época ya se había vuelto viejo⁴⁵.

⁴² CARR, E. H.: *Twilight of the Comintern (1930-1935)*, Nueva York, Pantheon Books, 1983, p. 124.

⁴³ GROppo, Bruno: "El antifascismo en la cultura política comunista", en Elvira CONCHEIRO, Massimo MODONESI y Horacio CRESPO, *El comunismo: otras miradas desde América Latina*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2011, p. 104.

⁴⁴ Véase BAMBIRRA, Vania: *El capitalismo dependiente latinoamericano*, México, Siglo XXI Editores, 1974.

⁴⁵ MANDEL, Ernest: *El capitalismo tardío*, México, Ediciones Era, 1979.

A pesar de ello, podemos decir que el siglo XX, a grandes rasgos, fue el tiempo protagonista de los conceptos de *capitalismo* y *comunismo* como contraposiciones.⁴⁶ Ambos fueron cargados con un contenido ideológico representando dos proyectos de futuro materializados, uno en las potencias económicas como Estados Unidos e Inglaterra, y el otro en el bloque construido por la entonces Unión Soviética. La guerra fría fue la expresión más importante de la lucha entre los dos proyectos y con la caída del muro de Berlín puede hablarse del fin de esa lucha que parecía incesante⁴⁷.

Sin embargo, la etapa de la segunda posguerra puede caracterizarse como una donde la *modernidad* presenta una constante aceleración y acortamiento del tiempo. Esto conlleva una creciente incapacidad de pronóstico de futuros cada vez más cortos⁴⁸, y pone sobre la mesa la sustitución de lo que Hartog llama un *régimen de historicidad* por otro que se sustenta en una máxima distancia entre el *espacio de experiencia* y el *horizonte de expectativa*. Por lo tanto, en relación con el tiempo, se presenta una época donde la experiencia se vive en un presente perpetuo y continuo donde se desdibuja el futuro⁴⁹.

Lo que estaría caracterizando este tiempo que se establece en la segunda posguerra, y perdura hasta nuestros días, es la constante falta de futuro y por ende otra forma de entender el tiempo, aspecto que tiene repercusiones en cómo se usan los conceptos que fueron concebidos en la *modernidad* del siglo XIX. Además, como parte de esta nueva forma de experiencia, o crisis del tiempo moderno⁵⁰, se puede sumar un componente de desaceleración que integra una dimensión interesante con respecto al futuro, como dice Gumbrecht:

“Pero justamente eso es lo que me preocupa: la sensación –en la cual todavía no confiamos completamente– de que los elementos y estructuras centrales de nuestro mundo se transforman ahora más lentamente que hasta hace poco tiempo. Esta sensación va penetrando en la experiencia que tenemos de nosotros mismos y del mundo, y ello tiene lugar en contra de un *staccato*, oficialmente autorreferencial, que se mantiene firme y se lamenta de forma explícita de las cargas y retos que supone una creciente aceleración de la velocidad con que se

⁴⁶ Durante el siglo XX hubo indicios de ambigüedad en el uso de *capitalismo* como concepto. Maurice Dobb hizo un estudio sobre el término y logró historizar al *capitalismo* producto de la vaguedad del uso del concepto. Véase DOBB, Maurice: *Estudios sobre el desarrollo del capitalismo*, México, Siglo XXI Editores, 1971.

⁴⁷ Para profundizar en las discusiones sobre este tema véase PETTINÁ, Vanni: *Historia mínima de la guerra fría en América Latina*, México, El Colegio de México, 2018.

⁴⁸ KOSELLECK, Reinhart: *Aceleración, pronóstico y secularización*, pp. 95-96.

⁴⁹ HARTOG, François, *Regímenes de historicidad*, México, Universidad Iberoamericana, 2007, p. 40.

⁵⁰ *Ibid.*, p. 41.

transforma el mundo, aunque también se intuya un cierto entusiasmo por este ritmo. Aquí está lo más interesante: a pesar de los lamentos tradicionales y oficiales por los costes y cargas de la aceleración, nos invade una impresión de fracaso, si no ya de traición, por esa sensación furtiva de que se ha producido una desaceleración nada fácil de comprender”⁵¹.

He aquí la clave para entender cómo se inserta el concepto de *capitalismo* en la última etapa del siglo XX y principios del XXI. Ese desencanto implicó una especie de extracción del sentido de futuro que tenía *capitalismo* para principios del siglo XX producto del acortamiento de la brecha entre *espacio de experiencia* y *horizonte de expectativa*, pero también, significó un tránsito de una carga positiva, que surgió en el seno del concepto moderno, a acentuar la connotación negativa que habían mantenido autores como Rosa Luxemburgo, por medio de la suma de una que remite a la traición o decepción de la promesa junto con la cual se había forjado el concepto.

Producto de este desencanto, podemos decir que, junto a *capitalismo*, el concepto de *crisis* también sufrió una especie de alteración en su significación. De acompañar al *capitalismo* como algo cíclico que implicaba una depresión y un auge, pasó a significarse de un contenido mucho más profundo y a abarcar una dimensión de la vida del sistema capitalista en su conjunto. Como ejemplo podemos poner el libro que escriben, Samir Amin, Giovanni Arrighi, Immanuel Wallerstein y André Gunder Frank, el cual se tituló *Dinámica de la crisis global* publicado en 1983⁵². La *crisis* ya no es algo que se supere, se desvincula del significado recuperación y se ancla en depresión como algo irresoluble que acompaña al sistema. Como se observa, *crisis* ha acompañado a *capitalismo* desde el inicio y ha ido transformándose junto con él, aspecto a resaltar porque representa porque implicara una nueva forma de recuperar el concepto moderno en tiempos de principios del siglo XXI en el debate actual.

A partir de 1989, con el fracaso económico del proyecto socialista, se empezó a enunciar la falta de alternativas al *capitalismo*. La falta de contraposición le permitió al concepto desligarse del contenido ideológico que lo había caracterizado en su uso político, y pasó a embarcarse en una fase de desvanecimiento en su contenido. Ejemplo

⁵¹ GUMBRECHT, Hans Ulrich: *Lento presente: sintomatología del nuevo tiempo histórico*, Madrid, Escolar y Mayo Editores, 2010, p. 45.

⁵² Véase AMIN, Samir, ARRIGHI, Giovanni, GUNDER FRANK, André y WALLERSTEIN, Immanuel: *Dinámica de la crisis global*, México, Siglo XXI Editores, 1983.

de ello fue la aseveración hecho por Francis Fukuyama cuando en 1992 en su libro proclama el fin de la historia y el último hombre⁵³.

En los años venideros a la desaparición del bloque soviético y el *socialismo* como *futuro presente* alternativo, el *capitalismo* fue perdiendo contenido ideológico debido al cambio en el *espacio de experiencia* en el cual se habían construido los proyectos rectores del siglo XX. Gareth Austin enuncia “It seems that the sequence of the end of the Cold War and the end of post-Cold War Western triumphalism has reduced the ideological baggage that encumbered and segregated the use of the concept”⁵⁴.

Existe cierto consenso dentro de la comunidad académica, tanto Kocka, Wallerstein y Austin parecen estar de acuerdo en que a partir de la crisis mundial de 2008, el concepto de *capitalismo* ha tenido un nuevo auge en el uso de las ciencias sociales y humanidades⁵⁵. Kocka plantea la pregunta sobre qué es el *capitalismo* y menciona que no existe un consenso sobre lo que significa ni de la manera correcta de su uso como concepto, cosa interesante debido a que la historia del *capitalismo* no es reciente.

La pregunta de ¿qué es el *capitalismo*? planteada desde nuestro *espacio de experiencia*, es decir, en medio de una crisis que parece ser no solamente financiera o económica sino también civilizatoria, parece tener la necesidad de ser contestada por otros medios diferentes a los que dotaron de contenido al concepto durante principios del siglo XX. No es casualidad que después de más de un siglo la pregunta siga vigente y esté siendo relanzada desde las ciencias sociales en general.

Ante la provocación, Kocka trata de dotar de contenido a *capitalismo* por medio de tres aspectos fundamentales que pudieran caracterizar y dar cuenta de lo que refieren los investigadores de hoy en día. El primero tiene que ver con la propiedad privada, el segundo con la coordinación de los actores económicos en los mercados y el último, el capital como eje central en este tipo de economía. Sin embargo, a pesar de que

⁵³ FUKUYAMA, Francis: *El fin de la historia y el último hombre*, New York, Free, 1992.

⁵⁴ AUSTIN, Gareth: “The return of Capitalism as a Concept”, en Jürgén KOCKA y Marcel VAN DER LINDEN, *Capitalism, The Reemergence of a Historical Concept*, Londres, Bloomsbury, 2018, p. 208.

⁵⁵ KOCKA, Jürgen: “Introduction”, en Jürgén KOCKA y Marcel VAN DER LINDEN: *Capitalism, The Reemergence of a Historical Concept*, Londres, Bloomsbury, 2018, p. 2.

los factores que Kocka enuncia son meramente económicos deja claro que el *capitalismo* no se remite solamente a lo económico, sino también a lo político, social y cultural⁵⁶.

Por su parte Wallerstein, entra al debate diciendo:

“Capitalism is a system in which the endless accumulation of capital is its *raison d'être*. To accumulate capital, producers must obtain profits from their operations. However, truly significant profits are possible only if the producer can sell the product for considerably more than the cost of production. Those who preach the virtues of a free market normally argue that the competition is what permits the maximization both of profit and of general welfare. Actually the opposite is true”⁵⁷.

Lo importante para Wallerstein es el carácter histórico del sistema social llamado *capitalismo*, esa particularidad permite enunciar un principio, un desarrollo y un fin. El sistema como una especie de ser que tiene una vida que se asemeja a la de un ser humano es una concepción que contrasta con el contenido que *capitalismo* tomó a principios del siglo XX, en la cual parecía no tener un fin sino una condición de perpetuidad que lo definía. Es aquí donde Koselleck nos puede ayudar a ver el cambio de *presente futuro* que hubo de una época a otra⁵⁸.

El cambio en el *espacio de experiencia* que se sufrió a partir de la caída del relato del *comunismo* como proyecto de futuro, permitió la reconceptualización del *capitalismo* como algo finito y que no se asemeja al modelo ideal proyectado por la modernidad en el siglo XIX. Wallerstein propone, en contraposición de Kocka y demás:

“My approach to this set of problems/issues/questions is somewhat different from most of what others have written in this book. I start with some assumptions that I believe important for me to lay out clearly. I believe that all social life goes on within what I call “hystorical systems”. And in my view all historical systems have lives, such that there are three moments in terms of the analysis of any historical system. In the first moment they come into existence, something that must be explained in terms of alternative historical choices that existed at the time. The second moment is much longer. It is that of their “normal” lives, during which the historical system operates according to some set of rules, which need to be discerned and explicated. The final moment is that of their structural crisis, which is a lengthy process of demise during which the

⁵⁶ KOCKA, Jürgen, “Introduction”, pp. 4-5.

⁵⁷ WALLERSTEIN, Immanuel: “Capitalism as an Essential Concept to Understand Modernity”, en Jürgen KOCKA y Marcel VAN DER LINDEN, *Capitalism, The Reemergence of a Historical Concept*, Londres, Bloomsbury, 2018, p. 191.

⁵⁸ KOSELLECK, Reinhart: *Los estratos del tiempo: estudios sobre la historia*, Barcelona, Paidós, 2001, pp. 43-92.

historical system bifurcates, meaning that there are (two) alternative possible (and plausible) historical choices about the successor system or systems”⁵⁹.

Esto abre la posibilidad de pensar al *capitalismo* como un sistema que puede morir y efectivamente, Wallerstein lo propone de esa manera poniendo al “moderno sistema mundial” en la tercera etapa, la de decadencia. Pareciera que la *crisis* es una manifestación de este devenir del sistema y que es inminente su caída y opción por otras vías alternativas. Expresión acorde con los tiempos que vivimos y condicionan nuestro *espacio de experiencia*, unos tiempos que amplificaron la *crisis* y su significación.

Por su parte Austin, aunque no comparte la noción de Wallerstein, si deja ver que el *capitalismo* y el resurgimiento del concepto enfrentan una crisis de dimensiones nunca antes vistas. Austin escribe:

“Capitalism as a tool of historical and contemporary analysis is certainly back, without having ever been completely away. It returns after a generation which the frontiers and drivers of capitalism were to be found ever more strongly outside its historic core -but at a moment when, as if jealous of slipping from the limelight, metropolitan capitalism is itself once again convulsed with multiple alarms, and capitalism everywhere shares the global problem of how to respond to the challenge of the Anthropocene, which capitalism took the lead (though no sole) role in creating”⁶⁰.

Austin, aunque no enuncia la caída del sistema, sí reconoce la afrenta que se avecina en su contra, así como el papel que tomó este en la creación del mismo. El antropoceno y su amenaza a la humanidad es un elemento que obliga a repensar al *capitalismo* como concepto necesario para entender la crisis que se vive actualmente, y queda de manifiesto en las intervenciones de Wallerstein y de Austin. El concepto ya no cargado con ese entusiasmo por el futuro que legó de la modernidad, sino como expresión de la crisis misma y los desastres de los que fue causa.

Desde el punto de vista de la historia conceptual, y particularmente de Koselleck, podemos observar que para que el cambio en el *futuro presente* que envuelve al concepto de *capitalismo* se haya trastocado respecto al de principios de siglo XX, se necesitó un cambio en el *espacio de experiencia* de las nuevas generaciones. Un elemento importante que provocó eso fue la aparición de la posible destrucción ecológica de la

⁵⁹ WALLERSTEIN, Immanuel: “Capitalism as an Essential Concept to Understand Modernity”, p 188.

⁶⁰ AUSTIN, Gareth: “The return of Capitalism as a Concept”, p. 225.

humanidad y la insostenibilidad que pone en jaque al sistema que contribuyó a construirla.

Dentro de este contexto podemos ver cómo las posibilidades de *prognosis* de un *horizonte de expectativa* no son tan claras como lo eran a principios del siglo pasado. Wallerstein enuncia dos posibilidades que no incluyen la supervivencia del *capitalismo* como sistema, la sustitución por otro o la de la existencia de varios sistemas históricos que permitan solventar la crisis, sin embargo, para Austin el *capitalismo* debe enfrentar al producto de su desarrollo y no pone en cuestión su perpetuidad.

5.- Conclusiones

A manera de conclusión podemos suscribir cuatro elementos que se desprenden del breve análisis aquí desarrollado. El primero se refiere a la importancia de historizar los conceptos como *capitalismo* para ampliar su entendimiento; el segundo apunta a la persistencia de elementos que nacieron con el proceso identificado como modernidad; el tercero, resalta el cambio de *espacio de experiencia* que se observa a partir de la segunda posguerra y la erradicación del *comunismo* como proyecto de futuro alternativo al *capitalismo* y, el último, la falta de *prognosis* que se observa en los distintos *futuros presentes* que surgen del *pasado presente* del sistema capitalista como causa de los males que aquejan a la humanidad en la actualidad.

El concepto de *capitalismo* ha sido usado para explicar la realidad por parte de las ciencias sociales durante todo el siglo XX y principios del XXI. Sin embargo, su uso no necesariamente refleja un significado unívoco, es más, algunas veces es difícil concebir a qué se refieren los investigadores cuando hablan de *capitalismo*. En este sentido, el ejercicio de historizar el concepto nos parece de suma pertinencia con mirar a aclarar cierta ambigüedad que predomina en los estudios sociales; así como dar luz sobre el proceso particular que tuvo la sociedad en la construcción del contenido que dota de sentido a aquello que llamamos *capitalismo*. Esta pequeña reflexión ayuda a ver que el concepto proviene del siglo XIX, pero toma fuerza en el siglo XX, al contrario del de *capital*, el cual es anterior y producto de otras circunstancias. Además, que el *capitalismo* fue concebido como un sistema en el que las prácticas económicas referidas a la

búsqueda de ganancia subsumieron otras esferas de la vida social y se expandieron a lo largo del globo, lo que le permitió ordenar la vida social de distintas sociedades en torno a la lógica de acumulación.

Otro aspecto que nos gustaría resaltar es el hecho de que se identifique un resurgimiento del concepto a finales del siglo XX y principios del XXI significa, a pesar del cambio en el *espacio de experiencia* que dota de un sentido diferente al concepto ahora con respecto a principios del siglo XX, la persistencia de elementos estructurales en el ordenamiento de la vida social que permite enunciar como causante de los problemas actuales a un sistema que, como dice Wallerstein, es histórico. Esto permite apuntar una brecha a investigar que tenga la finalidad de identificar las continuidades y discontinuidades entre el mundo enunciado en los inicios de la modernidad y los tiempos contemporáneos. Pensamos esto puede ayudar a tener un mejor entendimiento de la crisis en la que vivimos.

En tercer lugar, y en consonancia con identificar el cambio entre dos épocas, queremos resaltar que la crisis de la modernidad y de uno de los proyectos gestados en su seno, el *comunismo*, permitieron la decepción de las promesas del progreso y de futuro que proyectaban al tiempo como una sucesión de mejoras y de estadios superiores a los vividos en el siglo XIX. El cambio en la percepción del *presente presente* de las generaciones de finales del siglo XX, así como la aceleración del tiempo significó la experimentación de este desde otra perspectiva en donde el *horizonte de expectativa* se ha hecho cada vez más corto producto de la masificación de las comunicaciones y la aparición de la informática como herramienta en la vida cotidiana. El pensar que el concepto de *capitalismo* pudiera denotar lo mismo que a principios del siglo XX, sería pensar erróneamente que la sociedad permanece estática y que las promesas del siglo XIX siguen vigentes para nuestra era, aseveración de lo más inadecuada.

Y, por último, cómo este cambio en el contexto de la vida cotidiana ha modificado a su vez la manera en que se recuperan los distintos *pasado presente*, en los cuales se recuerda la evolución del *capitalismo* como causa primera del desastre que se avecina y que nos gusta nombrar como crisis civilizatoria. Y a su vez, en la recuperación de diferentes *pasados presentes* se intenta proyecta un futuro que no termina por articularse, al contrario, se fragmenta en distintos escenarios que terminan por dar

cuenta de la incertidumbre vivida hoy por la humanidad y de una incapacidad de *prognosis* de un proyecto futuro que se reconcilie con las utopías de una sociedad que aspire a concebirse de manera diferente.

Bibliografía

- AMIN, Samir, ARRIGHI, Giovanni, GUNDER FRANK, André y WALLERSTEIN, Immanuel: *Dinámica de la crisis global*, México, Siglo XXI Editores, 1983.
- ARRIGHI, Giovanni: *El largo siglo XX*, Madrid, Akal, 1999.
- AUSTIN, Gareth: “The return of Capitalism as a Concept”, en Jurgèn KOCKA y Marcel VAN DER LINDEN: *Capitalism, The Reemergence of a Historical Concept*, Londres, Bloomsbury, 2018, pp. 207-234.
- BAMBIRRA, Vania: *El capitalismo dependiente latinoamericano*, México, Siglo XXI Editores, 1974.
- BECKERT, Sven: *El imperio del algodón*, Madrid, Crítica, 2019.
- BERNSTEIN, Eduard: *Las premisas del socialismo y las tareas de la socialdemocracia*, México, Siglo XXI Editores, 1982.
- CARR, E. H.: *Twilight of the Comintern (1930-1935)*, Nueva York, Pantheon Books, 1983.
- ECHVERRÍA, Bolívar: *Valor de uso y utopía*, México, Siglo XXI Editores, 1998.
- FUKUYAMA, Francis: *El fin de la historia y el último hombre*, Barcelona, Planeta, 1992.
- GROPPO, Bruno: “El antifascismo en la cultura política comunista”, en Elvira CONCHEIRO, Massimo MODONESI y Horacio CRESPO, *El comunismo: otras miradas desde América Latina*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2011, pp. 93-117.
- GUMBRECHT, Hans Ulrich: *Lento presente: sintomatología del nuevo tiempo histórico*, Madrid, Escolar y Mayo Editores, 2010.
- HARTOG, François: *Regímenes de historicidad*, México, Universidad Iberoamericana, 2007
- HIRSCHMAN, Albert: *Las pasiones y los intereses: argumentos políticos a favor del capitalismo previos a su triunfo*, Madrid, Capitán Swing, 2014.
- KOCKA, Jürgen: *Capitalism, A short history*, Princeton, Princeton University Press, 2016.
- “Introduction”: en Jurgèn KOCKA y Marcel VAN DER LINDEN, *Capitalism, The Reemergence of a Historical Concept*, Londres, Bloomsbury, 2018, pp. 1-10.
- KOSELLECK, Reinhart, *Futuro Pasado: por una semántica de los tiempos históricos*. Barcelona, Paidós, 1979.
- *Los estratos del tiempo: estudios sobre la historia*, Barcelona, Paidós, 2001.
- *Aceleración, prognosis y secularización*, Valencia, Pre-Textos, 2003.

- *Crítica y crisis: un estudio sobre la patogénesis del mundo burgués*, Madrid, Editorial Trotta, 2007.

KOSELLECK, Reinhart y FERNÁNDEZ TORRES, Luis: “Un texto fundamental de Reinhart Koselleck: la introducción al diccionario de conceptos político-sociales básicos en lengua alemana, seguida al prólogo del séptimo volumen de dicha obra”, en *Anthropos: huellas del conocimiento*, nº 223, 2009, pp. 92-105.

LUXEMBURGO, Rosa: *Reforma o revolución*, Madrid, Akal, 2015.

MANDEL, Ernest: *El capitalismo tardío*, México, Ediciones Era, 1979.

MARX, Karl: *Elementos Fundamentales para la crítica de la economía política*, México, Siglo XXI Editores, 1971.

- *El capital: crítica de la economía política*, México, FCE, 2015.

- *Manifiesto del Partido Comunista*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2018.

PETTINÁ, Vani *Historia mínima de la guerra fría en América Latina*, México, El Colegio de México, 2018.

QUESNEY, François: *Tableau Economique*, México, FCE, 1980 (orig. 1758).

RICARDO, David: *Principios de economía política y tributación*, México, FCE, 1959.

ROLL, Eric: *Historia de las doctrinas económicas*, México, FCE, 1942.

SMITH, Adam: *Investigación sobre la naturaleza*, México, FCE, 1958.

SOMBART, Werner: *El apogeo del capitalismo*, México, FCE, 1946.

TORRES VILLANUEVA, Eugenio: “Capitalismo”, en Javier FERNÁNDEZ SEBASTIÁN y Juan Francisco FUENTES (dirs.), *Diccionario político y social del siglo XX español*, Madrid, Alianza Editorial, 2008, pp. 167-175.

WALLERSTEIN, Immanuel: “Capitalism as an Essential Concept to Understand Modernity”, en Jurgén KOCKA y Marcel VAN DER LINDEN, Marcel, *Capitalism, The Reemergence of a Historical Concept*, Londres, Bloomsbury, 2018, pp. 187-204.

WEBER, Max: *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, México, FCE, 2003.

Fuentes Documentales

Hemeroteca Nacional Digital de México (HNDM).

Fuentes Hemerográficas

Periódico *Regeneración* (México)

Periódico *El País* (España)